



AÑO JUBILAR MARIANO: 450 ANIVERSARIO DE LA VIRGEN DE LA VICTORIA DE LEPANTO

Boletín del Año Jubilar

Nº 10 - Septiembre de 2021

Rogar a Cristo con María

(San Juan Pablo II. *Rosarium Virginis Mariae* 16).

Cristo nos ha invitado a dirigirnos a Dios con insistencia y confianza para ser escuchados: «Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá» (Mt 7, 7). El fundamento de esta eficacia de la oración es la bondad del Padre, pero también la mediación de Cristo ante Él (cf. 1 Jn 2, 1) y la acción del Espíritu Santo, que «intercede por nosotros» (Rm 8, 26-27) según los designios de Dios. En efecto, nosotros «no sabemos cómo pedir» (Rm 8, 26) y a veces no somos escuchados porque pedimos mal (cf. St 4, 2-3). Para apoyar la oración, que Cristo y el Espíritu hacen brotar en nuestro corazón, interviene María con su intercesión materna. «La oración de la Iglesia está como apoyada en la oración de María». Efectivamente, si Jesús, único Mediador, es el Camino de nuestra oración, María, pura transparencia de Él, muestra el Camino, y «a partir de esta cooperación singular de María a la acción del Espíritu Santo, las Iglesias han desarrollado la oración a la santa Madre de Dios, centrándola sobre la persona de Cristo manifestada en sus misterios». En las bodas de Caná, el Evangelio muestra precisamente la eficacia de la intercesión de

María, que se hace portavoz ante Jesús de las necesidades humanas: «No tienen vino» (Jn 2, 3).

El Rosario es a la vez meditación y súplica. La plegaria insistente a la Madre de Dios se apoya en la confianza de que su materna intercesión lo puede todo ante el corazón del Hijo. Ella es «omnipotente por gracia», como, con audaz expresión que debe entenderse bien, dijo en su Súplica a la Virgen el Beato Bartolomé Longo. Basada en el Evangelio, ésta es una certeza que se ha ido consolidando por experiencia propia en el pueblo cristiano. El eminente poeta Dante la interpreta estupendamente, siguiendo a san Bernardo, cuando canta: «Mujer, eres tan grande y tanto vales, que quien desea una gracia y no recurre a ti, quiere que su deseo vuele sin alas». En el Rosario, mientras suplicamos a María, templo del Espíritu Santo (cf. Lc 1, 35), Ella intercede por nosotros ante el Padre que la ha llenado de gracia y ante el Hijo nacido de su seno, rogando con nosotros y por nosotros

Orar con la Tradición y la Liturgia de la Iglesia. **San Efrén**

Santísima Señora, Madre de Dios, que vivís más allá de toda pureza, de toda castidad, de toda virginidad. Vedme culpable, impuro, manchado en mi alma y cuerpo por los vicios de mi vida impura y llena de pecado.

Purificad mi espíritu de sus pasiones; santificad y encañad mis pensamientos errantes y ciegos; regulad y dirigid mis sentidos; libradme de la detestable e inefable tiranía de las inclinaciones y pasiones impuras; anulad en mí el imperio del pecado.

Dad la sabiduría y el discernimiento a mi espíritu en tinieblas, miserable, para que me corrija de mis faltas y de mis caídas, y así, libre de las tinieblas del pecado, sea hallado digno de glorificaros, de cantaros libremente, verdadera madre de la verdadera luz, Cristo, Dios nuestro. Pues solo con Él y por Él sois bendita y glorificada por toda criatura, invisible y visible, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Intención de septiembre

Este mes rezamos el Santo Rosario especialmente por las familias

El futuro de la humanidad se fragua en la familia. Ofrezcamos este mes el Santo Rosario suplicando a la Virgen María y a san José que conceda a las familias ser comunidades de fe y de amor donde Cristo sea el centro, y para que aprendamos, promovamos y custodiemos sus valores y exigencias.

En la escuela de la Virgen María

El «Gloria» y la jaculatoria final

La doxología trinitaria es la meta de la contemplación cristiana. En efecto, Cristo es el camino que nos conduce al Padre en el Espíritu. Si recorremos este camino hasta el final, nos encontramos continuamente ante el misterio de las tres Personas divinas que se han de alabar, adorar y agradecer. Es importante que el Gloria, culmen de la contemplación, sea bien resaltado en el Rosario. En el rezo público podría ser cantado, para dar mayor énfasis a esta perspectiva estructural y característica de toda plegaria cristiana.

En la medida en que la meditación del misterio haya sido atenta, profunda, fortalecida -de Ave en Ave- por el amor a Cristo y a María, la glorificación trinitaria en cada decena, en vez de reducirse a una rápida conclusión, adquiere su justo tono contemplativo, como para levantar el espíritu a la altura del Paraíso y hacer revivir, de algún modo, la experiencia del Tabor, anticipación de la contemplación futura: «Bueno es estarnos aquí» (Lc 9, 33).

Habitualmente, en el rezo del Rosario, después de la doxología trinitaria sigue una jaculatoria, que varía según las costumbres. Sin quitar valor a tales invocaciones, parece oportuno señalar que la contemplación de los misterios puede expresar mejor toda su fecundidad si se procura que cada misterio concluya con una oración dirigida a alcanzar los frutos específicos de la meditación del misterio. De este modo, el Rosario puede expresar con mayor eficacia su relación con la vida cristiana. Lo sugiere una bella oración litúrgica, que nos invita a pedir que, meditando los misterios del Rosario, lleguemos a «imitar lo que contienen y a conseguir lo que prometen».

Como ya se hace, dicha oración final puede expresarse en varias formas legítimas. El Rosario adquiere así también una fisonomía más adecuada a las diversas tradiciones espirituales y a las distintas comunidades cristianas. En esta perspectiva, es de desear que se difundan, con el debido discernimiento pastoral, las propuestas más significativas, experimentadas tal vez en centros y santuarios marianos que cultivan particularmente la práctica del Rosario, de modo que el Pueblo de Dios pueda acceder a toda auténtica riqueza espiritual, encontrando así una ayuda para la propia contemplación.

Pensamientos marianos de los santos

San Juan de Ávila

¿Qué haré para tener devoción con la Virgen? ¿No le tenéis devoción? Harto mal tenéis; harto bien os falta; más querría estar sin pellejo que sin devoción de María. En mis escogidos echa raíces. ¿Qué raíces? Una gran devoción de corazón con la Virgen; y quien ésta no tiene, no descanse hasta que la halle. Una de las señales de los que se han de salvar es tener gran devoción a la Virgen. En mis escogidos, Madre, echa raíces.

Y quien en vuestra vida mirare, hallará las armas que ha menester para pelear las peleas de Dios, si la quisiere tomar. En vos tienen que mirar los niños, los mozos y los viejos; en vos los que se casan y no se casan, los mayores y los menores. Ni hay virtud que vos no enseñéis ni trabajo en que vos no los consoléis y esforcéis, porque fuistes vos la más santa de las santas. Imita a la Virgen que creció de luz en luz. Imitémosla en la humildad y en las demás virtudes.

El camino del Año Jubilar

Catedral de Alcalá de Henares:

-Rosario Jubilar el martes 7 de septiembre a las 20:30 h.

Convento Ntra. Sra. De la Victoria de Lepanto (Villarejo de Salvanés):

-Misas de la feria: 1 de septiembre: 9, 12 y 20h.

-La Misa Jubilar, primer sábado de mes a las 12 h.

-El Rosario el tercer sábado de mes a las 18 h.

-El cuarto sábado de mes: charla sobre la batalla de Lepanto en la literatura y en el arte.